



Panel [3]: **Inmigración, Integración y Políticas Sociales en Época de Crisis Económica y Financiera**

Coordinadores: Antidio Martínez de Lizarrondo, Gorka Moreno, Sebastian Rinken, Dirk Godenau y Alberto Martín Pérez

“El impacto de la crisis sobre la integración laboral de los inmigrantes” (1)

Anastasia Bermúdez Torres
abermudez@iesa.csic.es

M^a del Pilar Cortés Sánchez
pcortes@iesa.csic.es

A. Gema Galera Pozo
aggalera@iesa.csic.es

Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (OPAM), Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía, e Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IESA-CSIC)

RESUMEN

Estos tres años de crisis económica han tenido un efecto devastador sobre el mercado laboral español. El colectivo inmigrante es uno de los grupos más afectados por ello. El acusado aumento de su tasa de paro no radica sólo en cierta inercia de los flujos demográficos, sino también en la destrucción desproporcionada (superior a los correspondientes índices para la población española) de sus puestos de trabajo. De ser, durante los años de bonanza económica, el elemento determinante de una imperfecta,

pero comparativamente exitosa integración de los inmigrantes en la sociedad receptora, el mercado laboral amenaza así con convertirse en un mecanismo de su exclusión social. No sólo se ha alejado indefinidamente, para los inmigrantes en mayor medida que para otros segmentos de la población activa, la anhelada perspectiva de una progresiva movilidad ocupacional ascendente; el alto nivel del desempleo está impulsando unos marcados procesos de movilidad ocupacional descendente.

Sin embargo, no todos los inmigrantes han visto deteriorarse su situación laboral en la misma medida, sino que el impacto de la crisis sobre los niveles de actividad, ocupación y desempleo de la población inmigrante varía significativamente dependiendo de su zona de asentamiento, el sector económico en que se insertaron, así como de algunas características individuales como la nacionalidad, nivel de educación, sexo o edad. Apoyándonos en los datos de la Encuesta de Población Activa para el periodo 2008-2010, en esta comunicación examinamos el impacto de la crisis sobre distintos subgrupos de la población inmigrada. Por señalar uno de los hallazgos más destacables, resulta que el sector agrario andaluz está sirviendo de refugio ocupacional a un subgrupo especialmente vulnerable de la población inmigrante, como son los hombres africanos con bajos niveles de educación expulsados de otros sectores de actividad, como la construcción. Pese a llevar ya muchos años residiendo en España, estos trabajadores se ven obligados a volver a lo que durante los años de la bonanza económica, solía ser el –sumamente precario– punto de partida de su inserción laboral en España.

ANTECEDENTES

Numerosos estudios han puesto de relieve la importancia de los recientes flujos migratorios hacia España, y como estos han estado íntimamente vinculados al crecimiento económico y la expansión del mercado laboral español desde mediados de los noventa hasta comienzos de la actual crisis (ver, por ejemplo, Cachón 2002, 2006; CES 2004; Oliver Alonso 2007; Pajares 2007). La literatura internacional sobre la integración de los inmigrantes también ha hecho énfasis en el papel relevante que la participación en el mercado laboral juega dentro de los procesos de integración. Según Reyneri y Fullin (2010: 32), “la incorporación de los inmigrantes al mercado laboral es su principal forma de inclusión en las sociedades de acogida” (2), por lo que su análisis

es de crucial importancia en el actual contexto europeo. Este argumento está más establecido en los estudios basados en países de larga tradición inmigratoria, como los Estados Unidos y algunos países del norte de Europa, pero se ha desarrollado menos en los llamados nuevos países de inmigración, como España.

En el caso de España, al igual que por ejemplo en Irlanda, los estudios existentes han resaltado como a pesar de su poca tradición inmigratoria, los procesos de incorporación de los inmigrantes al mercado laboral han sido relativamente rápidos y exitosos (SOPEMI 2008). Esto se refleja en el hecho de que en el primer trimestre de 2008, justo antes de la crisis, los extranjeros tenían una tasa de empleo de algo más del 65%, valor por encima del registrado por la población española (52%), siendo esta tasa aun más alta para los extranjeros no comunitarios (67,7%). Aunque esta incorporación estuvo prácticamente restringida a sectores económicos específicos, y fuertemente sesgada hacia ocupaciones de baja cualificación, algunos analistas observaron como con el tiempo se percibían ciertos indicios de movilidad ascendente (o asimilación económica) (Amuedo-Dorantes y de la Rica 2007; Colectivo IOÉ y Fernández 2010; Fernández y Ortega 2006; Izquierdo *et al.* 2009; Pumares Fernández *et al.*, 2007).

Pero ¿qué ha pasado en estos tres últimos años (2008-2010), en el contexto de la actual crisis económica? Algunos estudios recientes, relativos a la fase inicial de la crisis (OPAM 2010b; Oliver Alonso 2011; Mahía y del Arce 2010), apuntan a que ésta estaría afectando a la integración laboral de los inmigrantes de tres maneras diferentes: 1) la crisis habría contribuido a frenar el crecimiento de la población activa (y la potencialmente activa: de 16 años y más), crecimiento que durante los años de bonanza económica fue rápido y sostenido; 2) el volumen de empleo inmigrante parece haber mostrado cierta resistencia a la crisis, a costa de una cada vez mayor concentración en ocupaciones de bajo nivel y en sectores de actividad especialmente gravosos en cuanto a las condiciones laborales; y 3) los inmigrantes se habrían visto más afectados que los autóctonos por el aumento de las tasas de desempleo, debido en buena parte a que su población activa siguió creciendo en la fase inicial de la crisis.

Esta comunicación pretende comprobar si, y hasta qué punto, dichas pautas de evolución se confirman para los tres primeros años de la crisis en su conjunto. Los datos a escala nacional se compararán con los relativos a la Comunidad Autónoma andaluza,

una de las que más ha sufrido el impacto negativo de la crisis sobre el mercado laboral, al menos en términos de incremento del desempleo. Para ello, se explotan los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), publicados por el Instituto Nacional de Estadística, para el periodo 2008-2010 por trimestre, lo que ofrece una visión longitudinal del impacto de la crisis, comparando los índices de actividad, ocupación y desempleo de la población extranjera y autóctona, y diferenciando dentro de la población inmigrante por grupos geopolíticos de nacionalidad, sexo, edad, nivel de educación, sectores de actividad, estatus ocupacional y tiempo de residencia. De esta manera, se trata de establecer qué sub-grupos dentro de la población inmigrante se han visto más afectados por la crisis, y de qué manera.

Antes de comenzar con el análisis, aclarar que los datos que usamos se refieren a extranjeros (personas que no tienen nacionalidad española), aunque en el texto se hace referencia indistintamente a población “inmigrante” o “extranjera”, para no cansar al lector con una semántica excesivamente reiterativa.

DATOS DE ACTIVIDAD, EMPLEO Y DESEMPLEO PARA LA POBLACIÓN EXTRANJERA

Los datos de la EPA muestran en primer lugar, una ralentización significativa en el ritmo de crecimiento de la población activa extranjera, tanto en España como en Andalucía, tras el crecimiento extraordinario registrado en la época de bonanza. Esta ralentización ha sido más notoria a nivel autonómico que estatal, y menos significativa a partir de 2010. Si en Andalucía la población activa extranjera registraba un incremento relativo anual de casi un 16% en el primer trimestre de 2008, en el cuarto trimestre de 2009 este incremento era ligeramente negativo (apenas por debajo del 0%), y en el mismo trimestre de 2010 volvía a ser positivo, pero de menor cuantía (3%, o 13.000 activos más). En el conjunto del país, la población activa extranjera pasó de crecer a un ritmo algo más moderado (13,5%) que en Andalucía a principios de la crisis, a niveles negativos a finales de 2009, y se ha mantenido más o menos estable desde entonces (-0,7% en el cuarto trimestre de 2010). Por su parte, la población activa española también creció moderadamente a finales de 2010 (alrededor de un 1%) tanto a nivel nacional como autonómico, tal y como venía haciendo en años anteriores.

En cuanto a la ocupación, si tomamos como referencia el periodo que va desde principios de 2008 hasta finales de 2010, vemos que la población ocupada extranjera en Andalucía se ha reducido en casi un 18% (61.370 ocupados menos). En comparación, la población española redujo su volumen de ocupados en un 11%, lo que en términos absolutos implica la pérdida de unos 313.560 empleos. En el conjunto del país, los extranjeros también se han visto más afectados por la destrucción de empleo en términos relativos, ya que este grupo perdió casi un 15% de su ocupación, mientras que la población española lo hizo en un 9%. De esta manera, la constatación de una resistencia “relativamente buena” del empleo inmigrante, en cuanto a su volumen, no se sostiene si se toma en consideración los tres años de deterioro macroeconómico en su conjunto, ya que en proporción, la pérdida de puestos de trabajo por parte de los extranjeros superó claramente a la de los trabajadores con nacionalidad española.

Aun así, el gráfico 1 muestra fases diferentes en España y Andalucía. Si 2008 fue el “annus horribilis” en lo que al impacto de la crisis sobre el volumen de empleo inmigrante en la comunidad andaluza se refiere, en el conjunto de España, esta calificación sería aplicable al año 2009. Además, mientras que en 2010 tanto la población española a nivel nacional y autonómico, como los extranjeros en el conjunto del país, mostraban signos de cierta recuperación en sus niveles de ocupación (con incrementos negativos anuales de alrededor del -1% en el cuarto trimestre; comparado con aproximadamente un -5% para los españoles en ambos territorios en 2009, y casi un -12% para los extranjeros en el conjunto del país), los extranjeros en Andalucía continuaron mostrando una evolución negativa (con un incremento de algo más del -4%; comparado con un -2,5% el año anterior). Esta evolución más negativa en la situación laboral de los extranjeros residentes en la Comunidad Autónoma andaluza queda reflejada también en las tasas de empleo, las cuales se redujeron en estos tres años de crisis en 18 puntos porcentuales (hasta llegar al 47%) para los extranjeros en la comunidad, y en 12 puntos para los que residían en el conjunto del país (hasta un 53%); la población española vio reducir su tasa de empleo en unos 5 puntos tanto a nivel nacional como autonómico.

La evolución de la actividad y la ocupación se reflejan asimismo en los datos sobre desempleo. De esta manera, en España, los extranjeros se vieron menos afectados por el desempleo en el primer año de crisis, mientras que en 2009 experimentaron una

evolución muy desfavorable, al contrario que sucedió en Andalucía (OPAM 2010a, 2010b; Pajares 2009, 2010; Oliver Alonso 2010). En 2010, la situación de los extranjeros siguió empeorando en Andalucía, pero registró una mejora relativa en España. Se constata una moderación en el ritmo de crecimiento del desempleo para extranjeros y españoles a nivel nacional (con incrementos anuales del 1,8% y 10,8% respectivamente; comparado con incrementos del 38% y 34% respectivamente el año anterior), así como para la población española en Andalucía (7,5%; comparado con casi un 25% en el cuarto trimestre de 2009), mientras que para los extranjeros residentes en esta región, el crecimiento de la población desocupada se aceleró notablemente (19%; comparado con un 4,4% en 2009). En estos tres años de crisis, la población extranjera residente en Andalucía es la que más ha visto empeorar su tasa de paro, en comparación con los restantes tres colectivos mencionados aquí. Tal y como muestra el gráfico 2, la diferencia entre la tasa de paro más alta, correspondiente a los extranjeros en Andalucía (36%), y la más baja, relativa a los españoles en el conjunto del país (18%), se ha duplicado desde principios de 2008, pasando de 8 puntos y medio a casi 18 puntos. El mayor deterioro de la población extranjera residente en la comunidad andaluza estaría relacionado, por un lado, con una menor ralentización en el ritmo de crecimiento de la población activa extranjera a nivel autonómico, pero también con la mayor destrucción de empleo en este ámbito.

ANÁLISIS POR GRUPO GEOPOLÍTICO DE NACIONALIDAD, SEXO, EDAD Y NIVEL DE EDUCACIÓN

La pérdida de ocupación, o aumento del desempleo, en estos tres años de crisis no ha sido igual para todos los sub-grupos de población extranjera. Si nos centramos en primer lugar en la nacionalidad de los extranjeros, distinguiendo entre ‘comunitarios’ y ‘no comunitarios’, observamos que en un primer lugar en Andalucía la crisis pareció afectar más negativamente a los extranjeros no comunitarios (OPAM 2010a), mientras que en 2010 ambos colectivos sufrieron un deterioro notable, aunque las implicaciones para cada uno puedan ser diferentes. Por principales grupos geopolíticos de nacionalidad, los latinoamericanos y los nacionales de la UE-25, además de reducir su población activa, fueron los únicos grupos que experimentaron una contracción en su población ocupada (del 16,3% y 20% respectivamente en términos anuales). La pérdida de unos 27.100 ocupados en los colectivos latinoamericano y de la UE-25, estuvo

compensada en parte por unos 14.100 nuevos ocupados procedentes de África, Resto de Europa y Resto del mundo (colectivos que también aumentaron su población activa). Tomando como referencia los tres años de crisis, en el gráfico 3 destacan las notables reducciones en la tasa de empleo de los nacionales de la UE-25 (23 puntos porcentuales), de la UE-2 (19 puntos) y de América Latina (17 puntos), en comparación con el descenso más gradual registrado por los españoles (5 puntos) o por los africanos (8 puntos).

Por señalar algunas diferencias llamativas con el contexto nacional, observamos que en 2010 en términos relativos los africanos también mejoraron su volumen de empleo en el conjunto del país, pero en menor medida que en Andalucía, y que en España la mayor reducción de ocupados la registraron los nacionales de la UE-2 (-8,4%), mientras que la población activa se contrajo solamente para los colectivos latinoamericano y de Resto del mundo.

Estos datos nuevamente se reflejan en las cifras de desempleo. En Andalucía, los africanos son el único grupo que no aumentó su número de desempleados en 2010, sino que lo redujo en un 7,8%. En un contexto general de aumento de activos como el vivido durante 2010, la aludida disminución en el número de desempleados africanos se traduce en una reducción notable de su tasa de desempleo (4,5 puntos porcentuales menos), situándose en un 38,8% a finales de año. Así, tras el espectacular aumento de la tasa de paro de este colectivo desde comienzos de la crisis, ésta es ahora ligeramente inferior a las registradas por otros grupos, como los nacionales de Resto de Europa (41,3%) y de la UE-2 (40,4%). Sin embargo, los datos referidos al conjunto del país muestran que a nivel nacional los africanos seguían teniendo a finales de 2010, con mucha diferencia, la tasa de paro más alta (49%) (3) de todos los grupos geopolíticos de nacionalidad considerados, seguidos de lejos por los nacionales de la UE-2 (33,7%).

La situación de los distintos grupos geopolíticos en los mercados laborales andaluz y español se puede resumir de modo eficaz en términos de la proporción alcanzada por cada uno de ellos sobre el total de las poblaciones activa, ocupada y parada. Llama la atención que a escala nacional, el colectivo africano muestra una acusada disparidad entre las proporciones correspondientes a sus ocupados (1,8%) y parados (6,6%), mientras que en Andalucía, esta diferencia se estrecha (2,7% y 4,2% respectivamente).

La clave de ello reside, en parte, en lo que parece ser un mayor grado de empleabilidad de este colectivo a escala regional en los dos últimos años de la crisis, aunque en un sector muy específico, algo que exploramos en más detalle en el apartado siguiente.

En cuanto al sexo y la edad, varios estudios han puesto de manifiesto como el impacto de la crisis sobre el mercado laboral ha sido especialmente negativo para la población masculina, tanto autóctona como alóctona, dada su participación en sectores particularmente afectados, como la construcción (ver Hurley et al. 2011). Sin embargo, en 2010 se observan algunas diferencias entre el nivel autonómico y estatal en cuanto a esta evolución. En Andalucía, las mujeres fueron las principales protagonistas tanto del aumento de población activa extranjera, como de la reducción de población ocupada e incremento del desempleo dentro de este colectivo. En relación a la ocupación, la variación anual más negativa la registraron las mujeres de la UE-25 (36%), seguidas por los hombres latinoamericanos (24%) y las mujeres de este mismo grupo de nacionalidad (10%). En el conjunto del país, sin embargo, fueron las mujeres de la UE-2 las que registraron una pérdida mayor, en términos relativos, de su volumen de ocupación (de casi el 12%).

Como consecuencia de estos cambios en las magnitudes de actividad y ocupación en la Comunidad Autónoma andaluza, y al contrario de lo ocurrido en 2009, en 2010 las mujeres extranjeras experimentaron un aumento del desempleo del 38%, porcentaje muy por encima del correspondiente para sus homólogos varones (4%). Dicho incremento del desempleo entre los varones foráneos fue ligeramente inferior al de los trabajadores con nacionalidad española (cerca del 7%). A nivel nacional el incremento relativo del paro entre las mujeres extranjeras fue del 15,4%, mientras que los extranjeros varones redujeron su población desempleada en un 6,8%. Las mujeres europeas, tanto comunitarias como no comunitarias, fueron especialmente afectadas por el aumento del paro en el conjunto del país y a nivel andaluz. Aun así, la tasa de paro más alta la siguen teniendo las mujeres africanas, tanto en el conjunto de España (56,5%) como en Andalucía (51,2%), mientras que para los hombres africanos esta tasa se redujo en casi 7 puntos porcentuales en términos anuales en el cuarto trimestre de 2010 a nivel regional, y se mantuvo más o menos estable a nivel nacional.

En referencia a la variable edad, solo añadir brevemente, que mientras en el conjunto del país en 2010 los extranjeros más jóvenes (16-34 años) experimentaron una reducción en sus niveles de actividad y ocupación, en Andalucía fue al contrario. A nivel autonómico, el descenso del paro se dejó sentir también más entre los hombres extranjeros de 16-34 años, por lo que encontramos que estos jóvenes tenían una tasa de paro inferior a la de los hombres españoles de la misma edad. En el resto de grupos, la tasa de paro de los españoles se sitúa siempre por debajo de la de los extranjeros.

Los datos de la EPA también permiten ver que al igual que el año anterior, en Andalucía los nuevos ocupados extranjeros del año 2010 tienen un nivel educativo bajo, ya que el único grupo que aumentó su número de ocupados respecto al 2009 (un 5,7%) es el de estudios de primaria, mientras que el grupo sin estudios se mantuvo más o menos estable, tras el notable aumento sufrido el año anterior, y aquellos con estudios de secundaria o universitarios volvieron a descender (un 7,3% y un 4%, respectivamente). Por el contrario, entre la población española, el grupo con estudios superiores o universitarios fue el único que aumentó su número de ocupados (un 3,3%). Nuevamente, la situación en Andalucía contrasta con la del conjunto del país, donde los únicos grupos que aumentaron su población ocupada fueron los extranjeros y los españoles con estudios superiores (un 2,8% y un 1,8%, respectivamente).

Igualmente, la tasa de sobrecualificación (4) de los extranjeros en Andalucía aumentó en casi 6 puntos en términos anuales (mientras que en el conjunto de España se mantuvo estable), con incrementos notables entre los nacionales de América Latina (11 puntos) y los europeos no comunitarios (12 puntos), mientras que se mantuvo estable para los españoles y se redujo ligeramente para la población africana (3 puntos). Aunque la sobrecualificación en el mercado laboral es un problema que afecta a prácticamente todos los grupos de procedencia, los más perjudicados suelen ser los nacionales de la UE-2, del Resto de Europa y de Latinoamérica.

LOS PROCESOS DE MOVILIDAD OCUPACIONAL DESCENDENTE ENTRE LOS EXTRANJEROS

La relativa estabilización de la situación laboral de la población extranjera hasta 2009 estuvo acompañada por un incremento de su empleo en ocupaciones de baja

cualificación, perfil que ya en plena época de bonanza aglutinaba a una elevada proporción de los trabajadores extranjeros. Veamos ahora si esta evolución ha continuado, analizando los datos sobre sectores de actividad y estatus ocupacional, así como en relación al tiempo de residencia.

En cuanto a los principales sectores de actividad, en continuidad con la tendencia del año anterior, en 2010 la población extranjera en Andalucía aumentó su número de ocupados en la agricultura, siendo en esta ocasión dicho aumento de una magnitud aun mayor (un 25,5%). También se constata un incremento, aunque de menor envergadura, en la ocupación de extranjeros en “otros servicios” (un 4%), disminuyendo su presencia en el resto de sectores productivos. El sector agrícola fue también el que registró el segundo mayor aumento relativo de población ocupada española (4,7%), tras la industria (8%). En el gráfico 4 se observa como el aumento de la ocupación de extranjeros en la agricultura se debió principalmente al incremento de los africanos, y en menor medida, a nuevos ocupados procedentes de la UE-27. En “otros servicios”, el incremento se debió principalmente a nuevos ocupados no comunitarios que no fueran nacionales de algún país de América Latina ni de África, mientras que los extranjeros no comunitarios fueron también los que más empleo perdieron en la construcción, y en el comercio y la hostelería. La acusada pérdida de ocupación en este último sector por parte de la población latinoamericana, la cual vio reducirse su número de ocupados en casi todos los sectores económicos, se puede deber a que estos inmigrantes tienen un mayor índice de naturalizaciones, lo que unido al hecho de que en los últimos años han llegado menos al país, quiere decir que los activos con nacionalidad de algún país de América Latina se han contraído notablemente (ver OPAM 2011b).

En el conjunto del país, la población extranjera también aumentó el número de ocupados en la agricultura (en un 15,5%; en su mayoría africanos) y “otros servicios” (en casi un 2%; principalmente procedentes de Resto de Europa y África), así como en la industria (aproximadamente un 8%; tanto comunitarios como no comunitarios), y disminuyó su número en el comercio y la hostelería, aunque esta reducción no alcanzó los niveles de Andalucía en valores relativos.

Si tomamos el periodo que va de 2008 a 2010, en el gráfico 5 para Andalucía, se observa claramente el declive del empleo inmigrante en el sector de la construcción.

Desde principios de 2008, unos 63.000 extranjeros han perdido su empleo en dicho sector, lo que equivale a tres de cada cuatro puestos de trabajo que tenían en él en la cúspide de la bonanza económica. Entre la población con nacionalidad española, la hemorragia del empleo en este sector ha sido también de envergadura extraordinaria, aunque menor en términos relativos: entre el primer trimestre de 2008 y el último de 2010, aproximadamente uno de cada dos ocupados autóctonos en la construcción perdieron su empleo. También se observa desde principios de 2009, un declive menor del empleo extranjero en el comercio y la hostelería; al tiempo que los “otros servicios” mantienen una tendencia alcista, y el sector industrial sigue reduciendo su ya limitada plantilla extranjera. El sector agrícola resalta así como el más dinámico en lo que a empleabilidad de mano de obra inmigrante en Andalucía se refiere (OPAM 2011a).

De esta manera, en Andalucía, aunque el sector servicios sigue siendo el primer receptor de trabajadores extranjeros, aglutinando al 68% del total de ocupados de este colectivo, la agricultura se consolida como un sector clave en cuanto a ocupación extranjera; en 2010, este sector aglutina a un 22,4% del total de trabajadores extranjeros, 12 puntos más que en 2008. La construcción y la industria siguieron perdiendo peso relativo; entre ellos, ambos sectores ocupan a finales de 2010 a tan sólo uno de cada diez ocupados extranjeros. Para el conjunto de España, se vuelve a observar una discrepancia considerable en lo que se refiere al peso relativo de los sectores agrario, industrial y de la construcción para la ocupación extranjera.

En cuanto a la situación específica de determinados grupos geopolíticos de nacionalidad, cabe destacar la creciente relevancia del sector agrario andaluz para la mano de obra africana, al aglutinar ya a más de la mitad de ella, principalmente hombres. De esta manera, si antes de la crisis los extranjeros europeos que no hacían parte de la UE-25 eran mayoría entre los trabajadores extranjeros en el campo andaluz, a finales de 2010 estos mermaban su participación en el sector a favor del colectivo africano, los cuales pasaron de tener 25.000 ocupados en la agricultura al inicio de la crisis, a más de 42.000 (ver gráfico 6).

Si el empleo extranjero que ha sobrevivido a la crisis en Andalucía se concentra mayormente en el sector servicios y en la agricultura, los datos de la EPA nos permiten añadir que la crisis ha afectado principalmente a aquellos que trabajaban en ocupaciones

de estatus medio-bajo (perdieron casi un 30% de ocupados en términos anuales en 2010) y, en menor medida, en ocupaciones de nivel medio-alto (con una reducción del 7%), mientras que el empleo extranjero en ocupaciones de escasa o nula cualificación siguió aumentando (en casi un 19%). Por el contrario, los trabajadores españoles dejaron de perder ocupados de nivel medio-alto y bajo en 2010, en contraste con el año anterior, y disminuyeron algo menos su ocupación en el nivel medio-bajo en términos relativos. De esta manera, se acentúa aun más el perfil ocupacional bajo de la población extranjera en el mercado laboral andaluz, y sobre todo de la no comunitaria, a diferencia de lo que sucede en el conjunto del país, donde los extranjeros aumentaron su número de ocupados en el nivel medio-alto (en un 2,8% en términos anuales), y lo redujeron en los otros dos niveles, al igual que sucedió con la población española.

La desventaja cada vez mayor de los trabajadores extra-comunitarios en el mercado laboral andaluz, en cuanto a su estatus ocupacional, queda patente sobre todo en el caso de las personas con nacionalidad de algún país africano: casi un 74% de ellas trabajaba en ocupaciones no cualificadas en el cuarto trimestre de 2010, comparado con un 57% el año anterior, o un 53% a nivel nacional. En el caso opuesto se sitúan los nacionales de la UE-25, sobrerrepresentados en las ocupaciones de nivel medio-alto. La sobrerrepresentación en puestos no cualificados de los extranjeros no pertenecientes a países de la UE-25 se verifica con las proporciones por grupos de nacionalidad en este estatus. Así por ejemplo, los africanos en puestos de trabajo no cualificados suman un 10,6% de los ocupados en esta categoría, cuatro veces su peso sobre el total de los ocupados (2,7%). También los rumanos y búlgaros (UE-2), así como los latinoamericanos, se concentran en este segmento del mercado laboral, de modo que aproximadamente la mitad de los ocupados extranjeros no comunitarios en Andalucía, y el 38% en el total de España, desempeñan labores no cualificadas.

Por último, además de la creciente concentración de los trabajadores extranjeros en sectores económicos que ofrecen peores condiciones de trabajo y menores posibilidades de movilidad ocupacional, como puede ser la agricultura, otro dato interesante que refleja la movilidad descendente sufrida por los inmigrantes a raíz de la crisis, y en especial sub-poblaciones como la africana, sería el análisis de los datos de ocupación por tiempo de residencia en el país (ver OPAM 2010c; Rinken et al. 2011). Si en un principio el sector agrario solía ser punto de referencia casi obligado para aquellos

inmigrantes que acaban de llegar al país y no tenían opción de acceder a otros trabajos, sobre todo en Andalucía, los datos indican que los nuevos ocupados que se han incorporado a este sector durante la crisis no son necesariamente “recién llegados”. Mientras que el número de ocupados extranjeros en el sector agrario andaluz con menos de 3 años de residencia se ha mantenido más o menos estable en el periodo 2008-2010 (alrededor de los 10.000), los trabajadores extranjeros en este sector con 3 o más años de residencia han crecido aproximadamente en un 60% (de algo más de 33.000 en el primer trimestre de 2008, a casi 53.000 a finales de 2010) (OPAM 2011a). Esto sugiere que serían precisamente aquellos extranjeros africanos que llevaban un mayor tiempo de residencia en España y habían podido acceder en algunos casos a cierta movilidad ocupacional, por ejemplo pasando de la agricultura a la construcción, los que ahora se ven abocados a regresar al punto de partida de su inserción laboral.

CONCLUSIONES

De estos datos se puede concluir que el brusco cambio de ciclo económico que afecta a nuestro país en estos momentos está perjudicando con particular intensidad a los trabajadores extranjeros asentados en Andalucía y en el conjunto del país. Por un lado, se confirma un enfriamiento en el crecimiento que venía experimentando la población activa extranjera, aunque este haya sido más notable a nivel nacional que en la comunidad andaluza. En segundo lugar, aunque algunos estudios sugerían cierta resistencia del empleo inmigrante ante la crisis, en comparación con la población autóctona, tomando como referencia el periodo 2008-2010, es evidente que la pérdida de ocupación por parte de la población extranjera ha sido mayor en términos relativos. Esto quiere decir que el marcado deterioro que han experimentado las tasas de paro de los extranjeros, se debe en parte al significativo aumento del desempleo dentro de este colectivo, y no solo al hecho de que la población activa extranjera continuara creciendo en el primer año de crisis (o incluso que reactivara ligeramente su crecimiento en 2010 en el caso de Andalucía).

En cuanto a los sub-grupos de población extranjera que se han visto más afectados por la crisis, podemos decir que entre las nacionalidades que han visto deteriorarse más su tasa de paro en estos tres años están los nacionales de países africanos y de la UE-2. Además, aunque en un principio este deterioro pareció afectar mayormente a la

población extranjera masculina, en 2010 la pérdida de ocupación y aumento del desempleo fue mayor en términos relativos para las mujeres de este colectivo que para sus homónimos varones, algo que fue más patente a nivel autonómico que para el total de España. Asimismo, constatamos que durante la crisis, los trabajadores extranjeros han acentuado aun más su tendencia a ocupar empleos poco cualificados, siendo el ejemplo más claro de esto la concentración cada vez mayor de trabajadores africanos en el sector agrario. Igualmente, los datos sobre ocupación por tiempo de residencia muestran que una mayor duración de esta última, con los consecuentes beneficios que esto supondría para la población inmigrada en términos, por ejemplo, de mayor experiencia laboral y/o conocimiento del idioma del país de residencia, ya no augura necesariamente una mayor movilidad ocupacional.

Esto parece sugerir, que mientras duren los efectos negativos que la crisis ha tenido sobre el mercado laboral español, la población extranjera, o al menos aquellos subgrupos que están padeciendo más el impacto de la crisis, como pueden ser los trabajadores africanos, y en general los no comunitarios, parecen estar destinados a experimentar una movilidad ocupacional descendente, alejándose crecientemente de la perspectiva de una plena integración laboral y social, tal y como pretenden las políticas migratorias. Si esta situación continuara en los próximos años, en el caso de que las condiciones macroeconómicas no mejoraran sustancialmente, significaría que ciertos segmentos de la población extranjera en España estarían expuestos a altos índices de vulnerabilidad social, con las consecuencias que esto traería para la cohesión social.

NOTAS

(1) Para una exposición más detallada de los temas tratados en el presente texto, véase el “Informe Anual Andalucía e Inmigración 2010” elaborado por el Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (ver OPAM 2011).

El OPAM es un instrumento de la Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias (Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía) cofinanciado por el Fondo Social Europeo. Desde finales de 2007, la gestión operativa del Observatorio la ejerce un equipo especializado del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC), en virtud de un convenio de colaboración entre la Consejería de Gobernación de la Junta

de Andalucía (a la que en aquel entonces corresponden las competencias de coordinación de las políticas migratorias) y el CSIC. A finales de 2010, ambas partes renuevan su compromiso de colaboración mediante la firma de un convenio “para la gestión del Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones durante el período 2011-2013, con objeto de realizar actividades de investigación y diseminación”.

(2) Traducción del inglés por las autoras.

(3) Ver Colectivo IOÉ (2010) para un análisis más específico del impacto de la crisis sobre los marroquíes asentados en España.

(4) La tasa de sobrecualificación mide la población ocupada en puestos no cualificados y que tiene estudios de secundaria o superiores, sobre el total de ocupados.

BIBLIOGRAFÍA

Amuedo-Dorantes, C. y de la Rica, S. (2007) ‘Labor Market Assimilation of Recent Immigrants in Spain’, *British Journal of Industrial Relations* 45 (2): 257-284.

Cachón, L. (2002) ‘La formación de la ‘España inmigrante’: mercado y ciudadanía’, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 97: 95-126.

Cachón, L. (2006) ‘Los inmigrantes en el mercado de trabajo en España (1996-2004)’ en E. Aja y J. Arango (eds.) *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica (1985-2004)*. Barcelona: Fundación CIDOB.

CES (2004) *La inmigración y el mercado de trabajo en España*. Colección Informes (2/2004), Madrid, Consejo Económico y Social.

Colectivo IOÉ (2010) ‘El impacto de la crisis económica en la situación laboral de los inmigrantes marroquíes en España’, Notas socioeconómicas de Casa Árabe 11, Madrid, Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán.

Colectivo IOÉ y Fernández, M. (2010) *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: el mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración (Observatorio Permanente de la Inmigración).

Fernández, C. y Ortega, C. (2006) *Labour Market Assimilation of Immigrants*. Madrid: FEDEA.

Hurley, J., Storrie, D. y Jungblut, J-M. (2011) *Shifts in the Job Structure in Europe during the Great Recession*, Dublin, Eurofound (European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions).

Izquierdo, M., Lacuesta, A. y Vegas, R. (2009) ‘Assimilation of Immigrants in Spain: A longitudinal analysis’, Documento de Trabajo nº 0904, Madrid, Banco de España.

Mahía, R. y del Arce, R. (2010) ‘Impacto de la crisis sobre la población inmigrante’. ARI nº 21, Madrid, Real Instituto Elcano.

Oliver Alonso, J. (2007) ‘Inmigración y mercado de trabajo en 2006: razones de la acentuación del choque migratorio’, en E. Aja y J. Arango (eds.) *La inmigración en España en 2006. Anuario de la inmigración en España*. Barcelona: Fundación CIDOB.

Oliver Alonso, J. (2010) ‘Inmigración y crisis del mercado de trabajo en España 2008-2009: el fuerte aumento del desempleo de la inmigración y sus razones’, en E. Aja y J. Arango (eds) *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la Inmigración en España*. Barcelona: Fundación CIDOB.

Oliver Alonso, J. (2011) ‘El mercado de trabajo de la inmigración 2007-2010: los cambios 2009/2010 en el marco de la crisis’, en E. Aja, J. Arango y J. Oliver Alonso (eds) *Inmigración y crisis económica. Impactos actuales y perspectivas de futuro. Anuario de la inmigración en España*. Barcelona: Fundación CIDOB.

OPAM (2010a) *Informe Anual Andalucía Inmigración 2008*. Sevilla: Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Empleo, Junta de Andalucía.

OPAM (2010b) *Informe Anual Andalucía e Inmigración 2009*. Sevilla: Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Empleo, Junta de Andalucía.

OPAM (2010c) ‘La influencia de la crisis económica en la situación laboral de los inmigrantes: el desempleo’, Tema OPAM nº 2, Sevilla, Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Empleo, Junta de Andalucía.

OPAM (2011a) ‘Inmigración y empleo agrario en Andalucía. 2005-2010’, Tema OPAM nº 4, Sevilla, Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Empleo, Junta de Andalucía.

OPAM (2011b) Informe Anual Andalucía e Inmigración 2010. Sevilla: Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Empleo, Junta de Andalucía.

Pajares, M. (2007) Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2007. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración (Observatorio Permanente de la Inmigración).

Pajares, M. (2009) Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración (Observatorio Permanente de la Inmigración).

Pajares, M. (2010) Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración (Observatorio Permanente de la Inmigración).

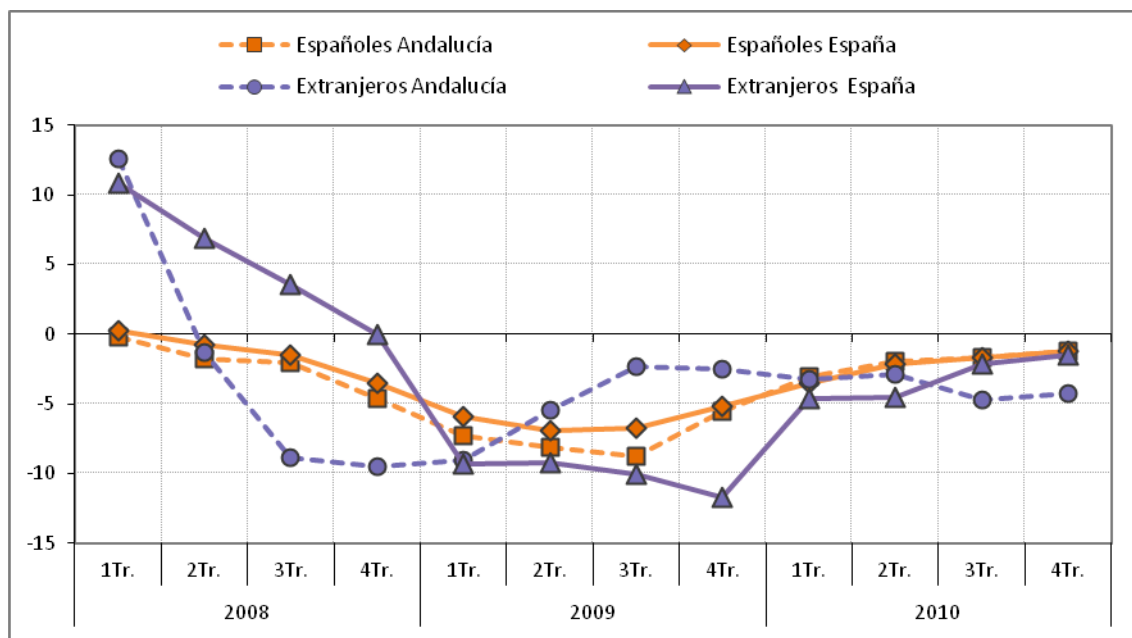
Pumares Fernández, P., García Coll, A. y Asensio Hita, A. (2007) La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración (Observatorio Permanente de la Inmigración).

Reyneri, E. y Fullin, G. (2010) ‘Labour Market Penalties of New Immigrants in New and Old Receiving West European Countries’, *International Migration* 49 (1): 31-57.

SOPEMI (2008) *International Migration Outlook 2008*. Paris, OECD.

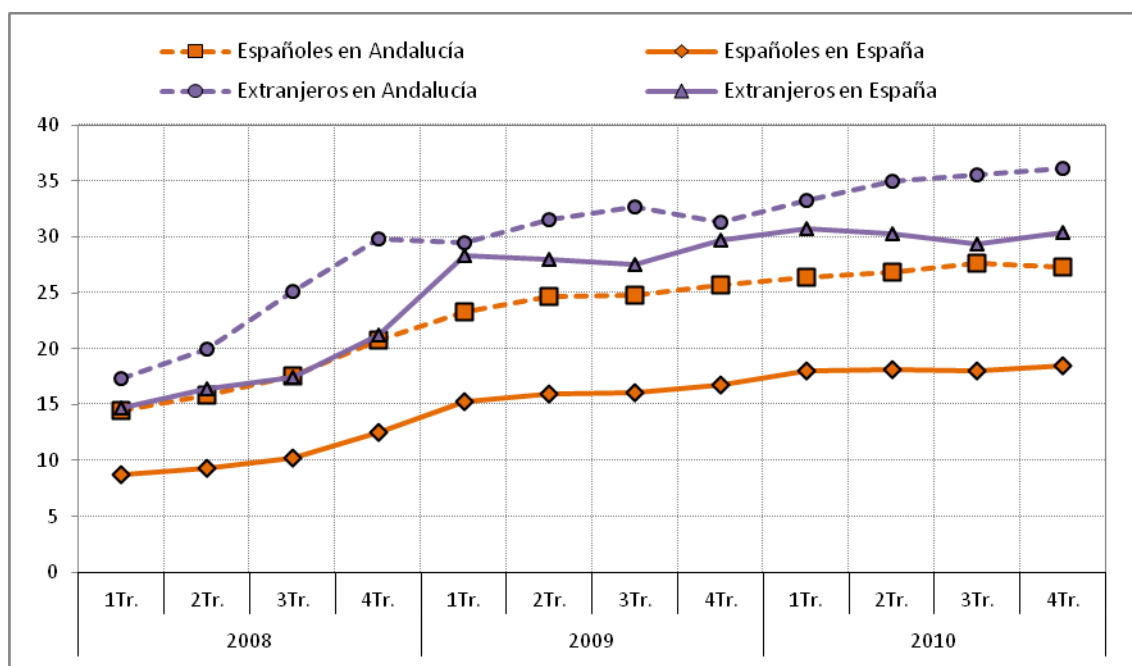
ANEXO

Gráfico 1: Evolución de los incrementos relativos anuales de la población ocupada en Andalucía y España según nacionalidad (extranjeros/españoles). Periodo 2008-2010.



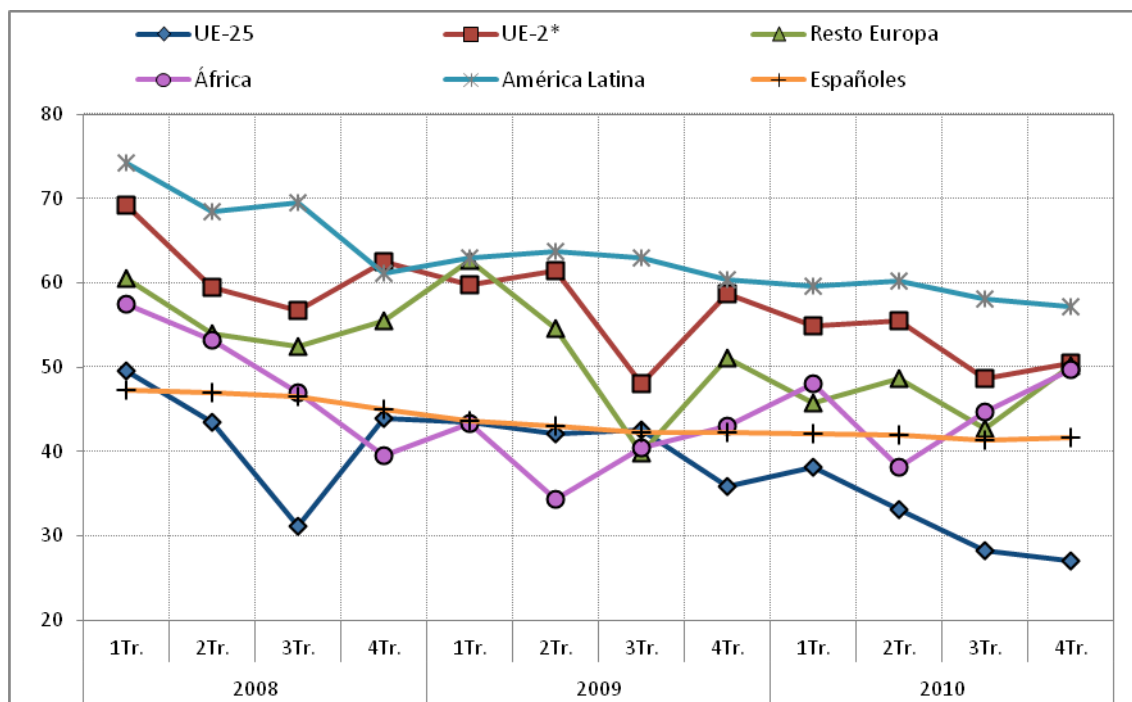
Fuente: INE. EPA. Elaboración: OPAM.

Gráfico 2: Evolución de la tasa de paro en Andalucía y España según nacionalidad (extranjeros/españoles). Periodo 2008-2010.



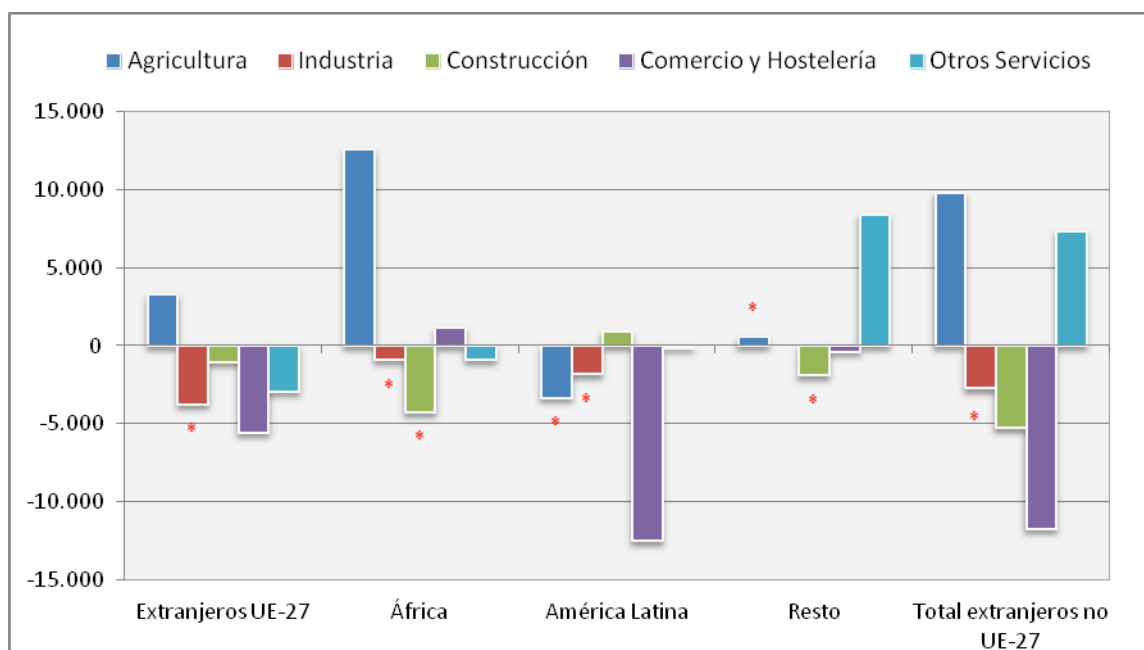
Fuente: INE. EPA. Elaboración: OPAM.

Gráfico 3: Evolución de la tasas de empleo en Andalucía según grupos geopolíticos de nacionalidad. Periodo 2008-2010.



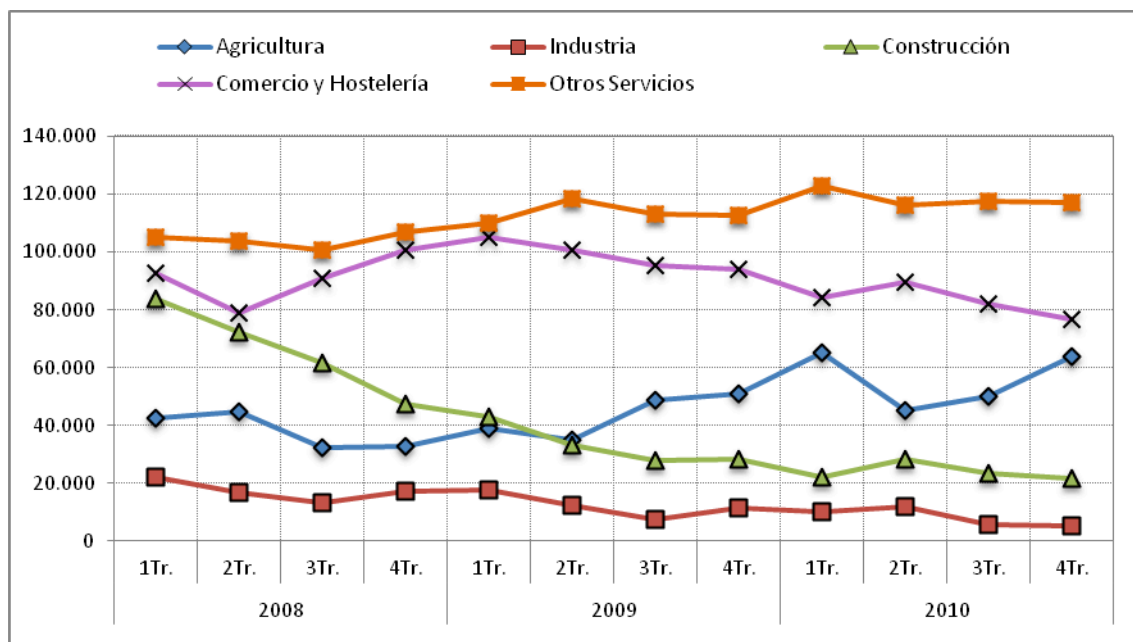
* Los datos de UE-2 y Resto de Europa para el año 2008 son aproximados. Fuente: INE. EPA. Elaboración: OPAM.

Gráfico 4: Incrementos anuales absolutos de la población ocupada extranjera en Andalucía según sectores de actividad y grupos geopolíticos de nacionalidad. Cuarto trimestre 2010.



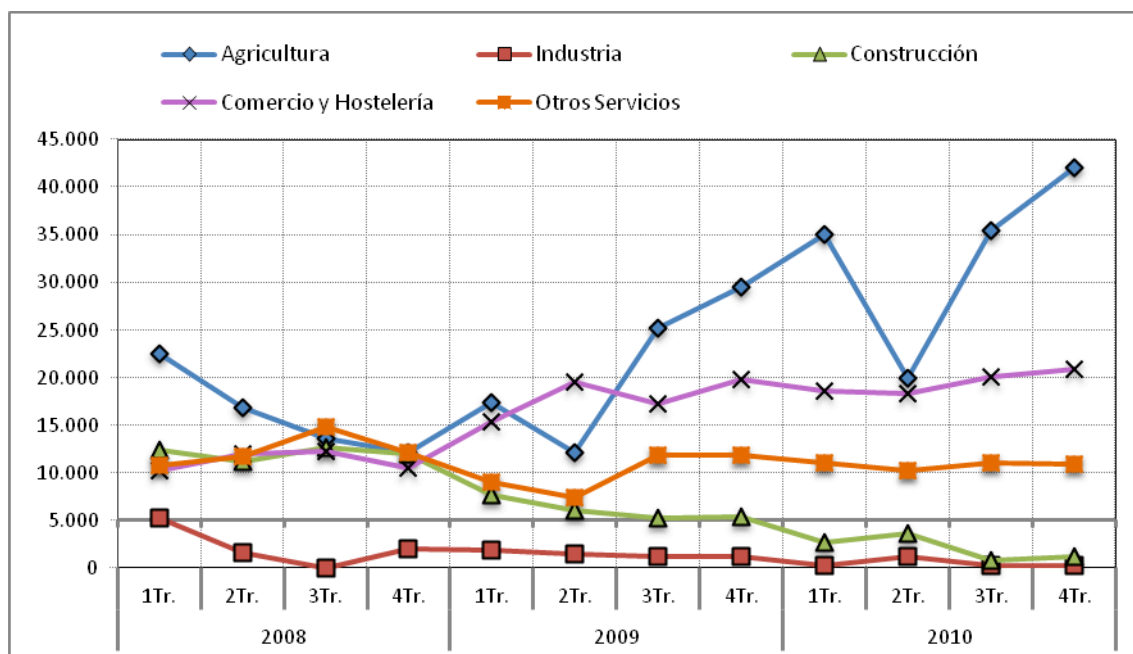
Nota: (*) Indican valores con falta de representatividad estadística. Fuente: INE. EPA, cuartos trimestres de 2009 y 2010. Elaboración: OPAM.

Gráfico 5: Evolución de los ocupados extranjeros en Andalucía según sectores de actividad. Periodo 2008-2010



Fuente: INE. EPA. Elaboración: OPAM.

Gráfico 6: Evolución de los ocupados africanos en Andalucía según sectores de actividad. Periodo 2008-2010



Nota: Los valores menores de 5.000 están sometidos a fuertes errores muestrales. Fuente: INE. EPA. Elaboración: OPAM.